

## ¿SOBREVIVE LA PERSONALIDAD?

*Por L. W. Rogers*

Un escritor cuyas opiniones acerca de los aspectos científicos de la Teosofía han aparecido ocasionalmente en esta revista, solicita respuesta para algunas preguntas. Lo que sigue son extractos de su carta:

Resulta curioso comprobar que después de tantos años transcurridos desde la muerte de HPB, muchos aún se aferran a ideas que ella batalló incansablemente por erradicar. Luchó contra las teorías prevalecientes en el Espiritismo y trató de demostrar que no existía una verdadera supervivencia de la personalidad después de la muerte, que lo que realmente sobrevivía era el Ego impersonal... y que cuando aparentemente se producía algún tipo de comunicación, ello era sólo con la cáscara fragmentaria del fallecido y no con su verdadero ser. Y a pesar de ello, seguimos aferrándonos en gran medida a la romántica noción de que después de la muerte salimos de nuestro cuerpo y emergemos al otro lado revestidos de la misma personalidad que teníamos en la vida física, pero sin cuerpo...

¡Ciertamente que ningún teósofo bien informado va a mantener que un ser humano efectúa su paso por los mundos físicos, astral y mental sin cuerpos! Para estar consciente en estos tres planos debemos tener –y tenemos– cuerpos hechos de materia física, astral y mental. Cuando dejamos nuestro cuerpo físico, ya sea durante la muerte o durante el sueño, funcionamos en nuestro cuerpo astral. Del mismo modo, cuando perdemos nuestro cuerpo astral, funcionamos de inmediato en nuestro cuerpo mental en el plano mental.

Cuando una persona pasa del mundo astral al mundo mental, deja tras de sí “restos”, tal como ocurre con la muerte física. Los restos astrales consisten en materia del cuerpo astral en lenta desintegración, más algunos fragmentos de materia mental que han quedado adheridos al cadáver astral o la cáscara. Y a medida que el astral se desintegra, la materia mental liberada asciende al plano mental donde por naturaleza pertenece. Hay, en consecuencia, un período de tiempo entre la partida de la persona desde el plano astral y la desintegración final de la cáscara. Durante ese momento, si existe un esfuerzo de comunicación, como sería del caso en una sesión espiritista, es posible tomar comunicación con la “sombra” del amigo fallecido, pero no con su verdadero ser. El fallecido ya está funcionando en el plano mental, bastante más allá de toda posibilidad de contacto por cualquier médium, en tanto que la cáscara astral –animada por la pequeña cantidad de la materia mental que fue parte de la persona– puede enmascararse en el plano astral y producir una plausible imitación de esa persona en lo referente a responder a preguntas personales formuladas. Aquel interludio entre la llegada de la persona al mundo mental y la disolución final de sus restos en el mundo astral, es lo que Madame

Blavatsky debe de haber tenido en mente cuando hizo advertencias contra tales comunicaciones.

La personalidad perece, pero sólo en el sentido en que la niñez perece. La niñez perece porque se transforma en la edad adulta. Lo que no perece es la individualidad. Es lo mismo en la niñez y en la edad adulta. En ambas –la vida astral y la vida mental– existe el recuerdo total de los amigos y los eventos del nivel inferior. A medida que ascendemos desde la vida física, la conciencia se expande. Todos y cada uno de los planos contienen lo que hay en el plano físico. Cuando nos hallamos en la vida astral, retenemos la memoria completa de todas las experiencias de la vida física. En el mundo mental tenemos la memoria completa de todas las experiencias de nuestra vida física y astral.

La vida física que vivimos ahora representa el nivel de conciencia más limitado que es posible tener. Aquí sabemos muy poco en referencia a lo que realmente somos. La mayoría de nosotros sólo conoce las experiencias que tienen lugar entre el despertar por la mañana y el dormirse por la noche al acostarnos. Pero entre el momento en que nos dormimos por la noche y despertamos a la mañana siguiente, hemos tenido otras experiencias. El que duerme es solamente el cuerpo, la conciencia nunca duerme. Para la mayoría de nosotros las horas de la noche constituyen un período en blanco o están llenas de sueños. Como regla, esos “sueños” fragmentarios y caóticos son meramente el resultado de la actividad automática del cerebro físico y su contraparte etérica, y no tiene la menor importancia. Raramente –muy rara vez– el “sueño” representa la memoria de lo que uno ha estado haciendo mientras su cuerpo duerme; para el Ego, el Alma, el verdadero Ser, usted está siempre consciente, ya esté en el cuerpo físico o fuera de él. De modo que conocemos solamente dos terceras partes de las experiencias que tenemos durante nuestra encarnación actual. Se ha dicho en algunas ocasiones que la noche del cuerpo es el día del alma. La vida física no es un récord completo de la encarnación. La vida astral sí lo es porque es continua, en tanto que el récord físico está compuesto de lo que hemos estado diciendo y haciendo cerca de dos terceras partes del tiempo. Es sólo cuando logramos experimentar la conciencia astral estando aún viviendo en el cuerpo físico, o cuando éste duerme y nos hallamos temporalmente libres de sus limitaciones, que tenemos el récord completo. Sólo cuando la encarnación llega a su fin logramos comprender cuán parcial es la vida en un cuerpo hecho de materia física.

Cuando discutimos cualquier tema teosófico debemos recordar que la filosofía del ocultismo es muy nueva para el mundo occidental, y que su nomenclatura no está establecida de manera alguna. En la época de Madame Blavatsky, ésta era aún más inmadura. Si se comparan los primeros textos de Annie Besant con su trabajo posterior, ello queda en evidencia. La terminología oculta todavía no ha sido establecida de manera definitiva. ¿A qué es lo que nos referimos cuando decimos *personalidad*? Para algunos, esta palabra significa todo lo relacionado con el cuerpo físico, y nada más. Otros dicen que cubre no sólo el cuerpo físico sino también el astral. Y hay otros que afirman que la personalidad incluye todas las experiencias humanas bajo el nivel causal –es decir, todas las experiencias obtenidas mediante los cuerpos físico, astral y mental. ¿Qué fue lo que dijo Madame Blavatsky respecto de la *personalidad*? Obviamente, el texto de la escritora

de la carta mencionada al comienzo indica que ella pone el límite a nivel físico. Pero, ¿porqué tendría que estar ahí, si consideramos que nuestra relación con otras personas se extiende a ambos, el plano astral y el plano mental? En el plano astral la persona corriente conoce a sus amigos y a sus enemigos, y a menudo planea venganza por daños que le fueron infligidos en el plano físico. Y en cuanto al plano mental, ¿necesitamos una evidencia más sólida que el hecho que es desde ahí que el ser humano corriente llena su pequeño mundo con las imágenes de aquellos a quienes más ha amado en el mundo físico y pasa un prolongado período de feliz asociación con ellos?

Podrían recordarme que hay otros varios aspectos además del que aquí estamos discutiendo, en los cuales declaraciones hechas por Madame Blavatsky parecen contradecir hechos comprobados. A pesar de su buen inglés, este idioma no era su lengua nativa. A ello debemos añadir la declaración de Subba Row de que libros tales como *Luz en el Sendero* tienen siete niveles de comprensión, y no nos será difícil ver cómo pueden surgir contradicciones aparentes. Incluso ahora, más de medio siglo después, los escritores de temas ocultos no se ponen de acuerdo acerca del significado del término *personalidad*. El obispo Leadbeater, quien conoció bien a HPB y fue su discípulo, manifiesta que la gran instructora estuvo a menudo en lo cierto cuando otros pensaban que estaba equivocada, porque ella tenía en mente una visión oculta más profunda de lo que otros eran capaces de percibir.

Cualquiera que sea la verdadera definición de *personalidad*, nada hay de oscuro en relación con la enseñanza teosófica sobre la jornada evolutiva de la conciencia individualizada –proceso éste de crecimiento mental y moral logrado mediante numerosas encarnaciones en las cuales la memoria es sumergida continuamente e incluso perdida en los planos inferiores, pero sólo para ser recuperada en los planos superiores.

Al margen de todas las definiciones y diferencias de opinión, lo que nos preocupa profundamente a todos es saber si aquellos a quienes conocemos y amamos van a estar con nosotros en un futuro eterno del cual podemos mirar hacia atrás con ininterrumpida visión, hacia los tiempos y escenas desde este mismo momento y poder reconocernos a nosotros mismos como lo que ahora somos. Sí. Un estudio de la lógica teosófica lo lleva a uno precisamente hacia esa conclusión. Llámesele como se le quiera llamar, su conciencia presente –con todo lo que usted ha aprendido desde su nacimiento, y con todo lo que tendrá que aprender a través de su paso por el mundo astral– usted la llevará consigo hacia el mundo mental, o celestial. Si esto no fuera así, libros tales como *El Plano Devachánico*, del Obispo Leadbeater, no podrían haberse escrito. Y como mismo se recuerdan las escenas de la niñez durante la madurez, también los eventos y las personas de hoy se recordarán en los planos más elevados. La conciencia añade, pero no sustrae. Lo que sabemos por completo ahora, lo sabremos para siempre.

---

\* L. W. Rogers fue Presidente de la Sociedad Teosófica en América de 1920 a 1931.